

Por: Catalina
Albadán
(Antropología)

Tutores: Jaime
Arocha (sede
Bogotá), Yusmidia
Solano (sede
Caribe)

Celebraciones en San Andrés: Participación, Convivencia e Inserción Raizal

Introducción

Este proyecto parte del interrogante sobre las condiciones de la cultura raizal en el contexto socioeconómico de la isla considerando, en especial, los cambios sucedidos desde la segunda mitad del siglo pasado, cuando el gobierno de Rojas Pinilla impone un modelo económico excluyente, basado en la apertura indiscriminada al mercado y al turismo, con la consecuente explosión demográfica y su derivación en un territorio intercultural (Sandner 2003: 332-333). Estos fenómenos han implicado cambios radicales en la tradicional forma de vida isleña y, por ende, en su cultura, creando una constante tensión entre la necesidad de inserción dentro del nuevo sistema, y la necesidad de supervivencia como comunidad. El objeto de este proyecto son las acciones de resistencia cultural, entendidas como estrategias de adaptación de la comunidad raizal en el contexto de cambio. La hipótesis es que el contexto de la celebración caribe sirve a la resistencia cultural, ya que propicia la resolución pacífica de conflictos, la convivencia interétnica y la inclusión dentro del mercado, siendo éstas problemáticas de la comunidad raizal frente a las cuales adopta alternativas de acción propias. La pregunta es entonces, ¿cómo las celebraciones isleñas sirven a la resistencia cultural de la comunidad raizal?

Antecedentes

En el campo de las celebraciones en la isla, el trabajo realizado por la estudiante de la Maestría en Estudios Caribeños, Lorena Aja durante noviembre y diciembre de 2004, concerniente a la música y danzas tradicionales de la isla, es un referente obligado para esta investigación en el propósito de identificar las celebraciones y fiestas de la comunidad raizal, así como de comprender la música y la danza en San Andrés como expresión de la interculturalidad. Esta propuesta confluye también con los intereses del Proyecto de Casa de Justicia que se viene realizando desde Agosto de 2002, en el sentido de propender por el examen de las formas ancestrales de resolución de conflicto dentro de la comunidad raizal. En las conclusiones de la primera etapa del proyecto se encuentran dos antecedentes importantes para esta investigación, a saber: el diálogo ecuménico de todas las iglesias de la isla y el respeto

intercultural que manifestaron los participantes de los procesos de Conciliación en Equidad. Por otra parte, el proyecto concluyó que la comunidad sí considera que existen formas de justicia propia, ejercidas principalmente por los adultos mayores y los pastores. La presente propuesta tiene por objetivo seguir indagando en estos mecanismos propios de regulación de la comunidad raizal dentro del marco de las celebraciones.

Justificación

A pesar del reconocimiento que hizo la Constitución de 1991 acerca de la diversidad cultural de nuestro país, con estatutos como la Ley 70 de 1993 para los pueblos afrocolombianos, las distintas comunidades étnicas que habitan el territorio colombiano se enfrentan constantemente a obstáculos en el ejercicio de sus derechos culturales, en especial por los intereses económicos y políticos que se ciernen sobre sus territorios y los recursos que hay en ellos. Es por esto que adquiere importancia examinar la situación actual en que una comunidad, como la raizal sanandresana, ejerce hoy en día esas garantías culturales que estableció la Constitución Nacional. Se consideran los obstáculos derivados de problemáticas como el desempleo, el narcotráfico, la imposición de monopolios en el manejo del turismo y el comercio, entre otros, que dificultan el ejercicio mismo de esos derechos y en general las condiciones de vida del isleño (Clemente, 1994: 350).

En esta coyuntura vale la pena analizar las nuevas acciones que la comunidad raizal está tomando en defensa de su identidad y de sus derechos culturales, teniendo en cuenta las que ellos mismos ya han asumido en el pasado, por ejemplo, mediante la cohesión social, el paisanazgo y la actitud conservadora como mecanismo de defensa ante las decisiones uniformadoras que impuso el gobierno colombiano en el pasado (Parsons, 1985: 142-143). Esta historia de resistencia cultural ha tenido siempre un común denominador, consistente en que ninguna de estas respuestas a los procesos de cambio e intercambio cultural en la isla han desembocado en una salida violenta, y la comunidad sigue manteniendo un patrón de convivencia aún en los momentos de crisis, aspecto que constituye un gran ejemplo y un caso que merece ser analizado por el resto del país.

Marco teórico

Este trabajo aborda el proceso de cambio cultural desde una perspectiva dinámica, ya que la cultura está en constante transformación y generando nuevos significantes (Benítez, 1998: 36). Sin embargo el discurso cultural tiene a ser el más resistente al cambio “...puesto que está ligado al deseo ancestral de los grupos humanos de diferenciarse lo más posible unos de otros...” (Benítez, 1998: 36). Este proyecto pregunta por esas alternativas de acción de la comunidad raizal para afrontar el cambio y no permitir que sus posibilidades de supervivencia sean nulas (Sandner, 2003: 345), como lo son sus estrategias de resistencia cultural. En este sentido Said (1996:12) afirma que la dominación de unos grupos por otros siempre ha estado acompañada por esfuerzos de resistencia, junto con reafirmaciones de la propia identidad. Para el caso del Archipiélago, Ratter (2001:135) señala: “...Entre tanto, la resistencia contra la destrucción de la cultura caribe, sin caer en un nativismo puro, es cada vez más manifiesta...”. Aquí la autora retoma dos casos de resistencia cultural en la isla, el primero es el de la organización S.O.S, y el segundo la realización del 'Green Moon Festival', en donde se recurre a una manifestación cultural como lo es una celebración pública, como instrumento de reivindicación: “...Para los organizadores no había mejor método o estrategia, para rellenar la desolada alma de sus coterráneos, que la llave que abre los confines de su propio ser: la música...” (Perea Escobar citado en Ratter 2001:138). Además de su potencial reivindicativo, esta propuesta resalta el

papel de la 'celebración', un espacio que sintetiza, simbólica y materialmente los cambios de los pueblos que las hacen. Esta investigación se adhiere entonces a la definición de García-Canclini (2002:206): "...*Cómo fenómeno global, que incluye todos los aspectos de la vida social, la fiesta muestra el papel de lo económico, lo político, lo religioso, lo estético en el proceso de continuidad-transformación de la cultura popular...*". Los campos de observación propuestos están relacionadas con la funcionalidad de las celebraciones en relación al cambio: "...*Hemos visto que los rituales, su repetición, desaparición e innovación pueden ser leídos como esfuerzos por intervenir en la remodelación de sus estructuras sociales, mantener una regulación endógena de la vida en el pueblo (...) o reformarla para que se integre al orden externo (el mercado nacional y el turismo...*" (García-Canclini (2002:206). Así, se hace el análisis de la celebración como instrumento de regulación interna a partir de las formas ancestrales de resolución de conflictos y la convivencia interétnica, mientras que se asumirán como formas de integración al orden externo, las estrategias de inserción a la economía a través de la cultura, como pueden ser la comercialización de artesanías, la apropiación de imaginarios exóticos y estereotipos. Por último se abordarán las celebraciones desde la perspectiva de carnaval caribe de Benítez Rojo (1998:363), por ser el ámbito de la fiesta un espacio lúdico y de integración de la comunidad, en donde se dirimen, de forma teatral y algunas veces catártica, las contradicciones de la sociedad.

Objetivo general

Investigar las estrategias de resistencia cultural de la comunidad raizal sanandresana en las celebraciones y fiestas de la isla.

Objetivos específicos

- Comparar las formas de celebración raizal en diferentes contextos (vida cotidiana, turismo, espacios de encuentro interétnico) y señalar los elementos de resistencia cultural de la comunidad raizal en cada uno de ellos.
- Analizar el papel de las celebraciones raizales en la resolución pacífica de conflictos al interior de la comunidad.
- Indagar las formas en que las celebraciones de la isla propician la convivencia interétnica.
- Explorar las estrategias de inserción de los raizales en el mercado y en el turismo en el contexto de las celebraciones de la isla.

Metodología

Se hizo un seguimiento a las prácticas festivas en la isla, con especial énfasis en las que estuvieran más relacionadas con manifestaciones de la cultura tradicional isleña, en un intento por observar persistencias y cambios de tales manifestaciones en el presente. Durante la observación se trató de distinguir lo tradicional de lo moderno, para entender el cambio y las relaciones de la gente raizal con los otros grupos establecidos en la isla.

De esta manera las observaciones de campo en prácticas más significativas dentro de la cotidianidad de la gente raizal de la isla. Estas observaciones abarcaron eventos de distintas índoles: desde una carrera de caballos hasta un concierto de *reggae*, pasando por una exposición de arte, con el ánimo perseguir los caminos de la cultura isleña dentro de la isla.

El espectro de prácticas festivas observadas incluyó las celebraciones religiosas, las fiestas familiares, así como las de carácter más local y popular como las carreras de caballos o las peleas de gallos. También otras formas comunes de celebración más alejadas del pasado isleño como los conciertos, fiestas y festivales comerciales, así como los *picós* (grandes amplificadores artesanales que compiten con su volumen). Los espectáculos musicales de los hoteles, al igual

que los eventos programados en la Casa de la Cultura, fueron tenidos en cuenta, y hacen presencia elementos de la cultura tradicional, aunque en sentidos diferentes.

En esta misma dirección se encuentra el trabajo de los gestores culturales, a quienes se realizaron entrevistas formales e informales, así como a través de la asistencia a varias sesiones del Diplomado en “Cultura y Convivencia” realizado por el Infotep como parte del Plan Departamental de Cultura del Ministerio. Esto permitió un acercamiento a personajes reconocidos como promotores de la cultura isleña y, en especial, en el caso de los músicos jóvenes, conocer un poco de sus rutinas de trabajo, que incluyen, además de su actividad dentro del turismo, la enseñanza a niños y niñas en talleres de música.

Hubo contacto con el trabajo de la Casa de la Cultura del Centro, y del área cultural del Banco de la República, averiguando por sus actividades y en comunicación con sus coordinadores y directivos. Dentro de los eventos coordinados por entidades como éstas, se realizó la Semana de la Afrocolombianidad, organizada por la Fundación Ébony y la Secretaría de Educación, cuyos representantes fueron entrevistados.

Dentro del trabajo etnográfico se asistió a actividades culturales en general para observar otros contextos en donde se manifiesta la cultura popular local hoy en día, como por ejemplo, la narración de los cuentos de Ananse por Lolia Pomare en los colegios dentro de la celebración de la Semana de la Afrocolombianidad, la exposición de personajes isleños de Elario Faquaire, o la caravana del día del idioma por San Luis organizado con el Colegio Cajasai. La observación se complementó con la realizada durante la experiencia cotidiana en la isla, en lo concerniente a los rituales diarios de la gente y la performatividad constante de sus acciones.

Estas actividades aportaron en la creación de un Inventario de Formas de Celebración, que inicialmente pretendía constituir un marco de comparación entre el presente y el pasado, pero que en el camino me dio pie para realizar una reflexión sobre los conceptos sobre lo tradicional, lo raizal y la celebración. Este inventario compila tanto prácticas anteriores al cambio generado por el puerto libre, como nuevas formas de celebración, e incluye el corpus de actividades observadas, y de información recogida en las entrevistas y complementada con información en periódicos. Es un cuerpo de datos organizado por contextos festivos y en donde se entretejen relaciones tanto temporales como espaciales, generacionales e incluso históricas.

Resultados

El término celebración en este trabajo funcionó como una herramienta metodológica para abarcar dentro de una misma clase de eventos, prácticas diferenciadas de socialización en contextos lúdicos, que se ubican dentro del ámbito de lo reproductivo y de la cultura popular raizal. Por ello el trabajo abarcó prácticas muy diferentes que no dan respuesta a una caracterización de un solo tipo de celebración propia de la gente raizal. La búsqueda se concentró básicamente en los espacios en donde aún estuvieran presentes elementos de la cultura tradicional raizal, aunque no se excluyeron nuevos escenarios, en donde ya no hay una participación exclusiva por grupos. Esto da como resultado distintos tipos de fiestas, con o sin participación raizal, aunque sí espacios más significativos para esta población.

Sin embargo, el análisis de las celebraciones observadas permite hacer un esbozo de los principales contextos festivos de participación raizal hoy en día en San Andrés y describir tipos de celebraciones según contextos particulares que tienen diferentes significados para la gente y sus diferentes formas cumplen con diferentes funciones según esos contextos. Estos tipos de celebración se agrupan dentro de los siguientes contextos: celebraciones religiosas de las iglesias más tradicionales en la isla (Bautista, Adventista, Católica); las fiestas familiares; conciertos: los que tienen un fin comercial, y festivales, los realizados dentro de los hoteles, como los organizados por entidades que trabajan en la cultura; las fiestas de índole más local y popular

como las carreras de caballos, las peleas de gallos y los picós; los rituales de la cotidianidad: peinados, juegos de azar, música, panadería y pastelería.

Dentro del ámbito religioso se analizaron las celebraciones de las tres principales y representativas religiones de la isla, la Bautista, la Adventista y la Católica. El aspecto religioso sigue ocupando un lugar muy importante para la mayoría de la gente, por supuesto aún más entre la mayor y más conservadora y, aunque pierde popularidad entre la más joven, las iglesias también buscan motivar y vincularla a través de distintas actividades y con su participación en los coros. La celebración religiosa sigue siendo entonces un elemento clave dentro de la cultura isleña que, además, refleja en gran medida la forma de ser del isleño, y sus valores, le da identidad y le permite mantenerse atado al pasado.

Las tres iglesias tienen una ceremonia principal central, el servicio religioso (*'morning worship'*), en el caso de la Iglesia Bautista, el culto religioso de los sábados, para los adventistas, y la Santa Misa dominical, para los católicos. Hay otras celebraciones relacionadas como bautizos, primeras comuniones, matrimonios, que tienen como base la ceremonia principal, así como hay otras actividades que están por fuera de lo estrictamente religioso, pero que convocan a la feligresía en torno a un interés común, generando un sentido de iglesia como comunidad.

En cuanto a la iglesia Bautista se hicieron observaciones, principalmente en la Primera Iglesia Bautista de la Loma (*1st Baptist Church*), el servicio religioso del domingo y el *'Sunday School'*, que se realiza previamente y es una especie de catequesis para adultos. Se asistió a la Iglesia Bautista de Sound Bay y una de las cantatas organizadas por la Primera Iglesia. Se estuvo al tanto de los entierros y funerales de personas bautistas, por la particularidad de estos eventos para la gente isleña, y de la gran expresividad del dolor que muestran en dichas ocasiones. Sin embargo, fue difícil acceder a estos espacios, principalmente por el respeto a la privacidad de los familiares en su duelo.

El Sunday School es un espacio de enseñanza previo al culto dominical donde se reúnen los adultos a estudiar diferentes temáticas a la luz de las escrituras bíblicas. Este es un espacio importante de participación en el que se hacen consensos entre los feligreses en lo que respecta a los comportamientos y decisiones de la vida cotidiana y familiar, guiadas por las enseñanzas bíblicas. Se discute un tema entre todos los participantes, escuchando las opiniones, y siguiendo una cartilla de catequesis. Los lineamientos de la discusión están dados por la Biblia, como se comentó en una reunión: "lo que no se hace de acuerdo a la Biblia, no sale bien". Esta actividad se hace en pequeños grupos en donde todos son conocidos. Si hay un nuevo miembro, se hace una presentación en donde se acoge a las personas nuevas. Esta actitud se distancia del anonimato característico de la misa católica, ya que aquí todos se conocen entre sí y hay un sentido mayor de integración de los participantes.

Durante el servicio religioso los cantos son muy importantes, se dedica gran parte de la celebración a eso, incluso el libro guía es 70 % cantos, 30 % oraciones. El coro tiene un papel preponderante; hay mujeres y personas mayores, aunque también adultos jóvenes. También hay un coro juvenil bastante nutrido, de más de cincuenta jóvenes. Los dos coros no se presentan simultáneamente.

También es un momento para la creación artística, y para presentar el talento frente a la sociedad (esto fue manifiesto en el evento *'Evening of voices'*). También hay canciones con ritmos caribes, aunque no se baila. El coro se ubica detrás del pastor, el cual es un vocero de la comunidad. El pastor es vehemente en sus sermones. Para la comunidad bautista, el canto es una forma de expresión primordial no sólo en la celebración religiosa, sino dentro de otro tipo de celebraciones, como lo pude observar en *'Evening of voices'* que se realizó en el hotel Sunrise Beach, con el objeto de recoger fondos para la Corporación Universidad Cristiana. La interpretación vocal de algunos miembros reconocidos de la iglesia por sus potentes y cultivadas voces, fue el motivo

de encuentro y el incentivo para la colaboración económica, acto que sin embargo no deja a un lado su carácter religioso, presente tanto en los temas interpretados, como en el sentido solemne del mismo. El nivel de la interpretación es bastante alto; el mismo acto pone de manifiesto la importancia del canto dentro de la sociedad isleña, importancia que puede tejer un puente entre fe protestante y herencia africana, en el sentido de que la música para ambas sociedades implica una forma de comunicación con el más allá, y el himno como una alabanza a Dios, tal como señala Ruiz (1984).

La Iglesia Bautista de la Loma es tan tradicional que conserva muchos aspectos de la cultura isleña, se habla en inglés, se mantiene la arquitectura y la decoración, la elegancia, la cercanía entre sus miembros. Es un espacio de participación netamente raizal, que reúne a miembros destacados tanto de la comunidad bautista, como de la sociedad isleña en general, como por ejemplo los líderes del movimiento raizal, gestores culturales, historiadores, músicos, entre otros. Por ello la Iglesia Bautista, en especial la Primera Iglesia de la Loma, sigue teniendo una gran significación para la comunidad raizal, constituyéndose incluso un símbolo de la identidad isleña (la religión), ya que diferencia a sus miembros de los otros grupos, pero también porque los acerca al pasado glorioso de las islas, al sintetizar los principales aspectos de la imagen de lo isleño, es decir, su herencia inglesa, su arquitectura, su legado musical, sus modales, su comportamiento moral, y su vivencia como comunidad. Es por esto que el símbolo de la iglesia llega incluso a ser parte del recorrido turístico de la isla.

En cuanto a la Iglesia Adventista, una Campaña Evangelizadora de la Iglesia Central, y una entrevista con el rector del Colegio Modelo Adventista, informó acerca de los dogmas y las prácticas de sus miembros. Se afirma que la Iglesia en la isla está dividida en dos sectores, el norte, con una amplia participación de continentales, y el sur, donde tiene un carácter más tradicional hacia lo isleño. El sector norte es de habla hispana, y el sur, de habla inglesa. El principal dogma de esta iglesia, que surgió en Estados Unidos, y que los diferencia de las demás es su creencia en la segunda venida de Cristo, que esperan desde 1844. Guardan el sábado, que empiezan el viernes a las seis de la tarde, ya que creen en el día solar. Tienen prescripciones alimenticias como el cerdo y las carnes, que tratan al máximo de no consumir, dado el especial énfasis que hacen en la salud. La iglesia Adventista presta especial atención a la salud y la educación, por lo que son líderes en ambos campos: “... *Este colegio tiene fundado en 1901, es el colegio más viejo de la Isla, porque nosotros los adventistas somos de la creencia de que cuando un misionero llega o llegaba, fundaba una Iglesia y una escuela. El bautista llegaba y fundaba una iglesia nada más...*” (entrevista del 26 de abril/2005).

La Iglesia Adventista posee una visión de empresa en el sentido en que funcionan sus miembros dentro de la estructura de la iglesia, en donde existe presidente, secretario, tesorero de la Misión, rector del colegio, etc. Existen las misiones y las asociaciones. Las misiones no se sostienen por sí mismas y dependen de las asociaciones. La misión de San Andrés depende de Medellín, por lo tanto los miembros de la Junta Superior de Medellín la que elige los cargos en San Andrés. Van rotando en los cargos cada tres años, y también de lugar de operación. Todas estas actividades relativas al funcionamiento interno de la iglesia, también congregan a la feligresía ya que existen eventos especiales para cada uno de estos momentos, como la ceremonia de Entrega de cargos, la Junta de Negocios o Asamblea General, y las Campañas de Evangelización.

En lo que respecta a la Religión Católica, las observaciones se hicieron básicamente en la Iglesia de San José (*Saint Joseph Church*), en el sur del barrio San Luis, que realiza múltiples actividades en las que vincula a la comunidad, como por ejemplo las de la Semana Santa, la del Corpus Cristi, o la celebración del día de la madre, en donde se congrega la gente del barrio en la organización y realización de la fiesta. La iglesia cumple una significativa labor en la vinculación

de todas las generaciones en torno suyo, a través de los diferentes coros por grupos de edades y de horarios de misa específicos para cada uno (niños, jóvenes y adultos).

En general el sermón en la misa católica tiende a ser abstracto, es decir, no trata temas específicos de la vida de los feligreses, sino se enmarca dentro de valores como el respeto, el amor, el perdón, la reflexión. Sin embargo durante la celebración del Jueves Santo, en la Iglesia de San José, el cura señala que para los días santos debe hacerse un compromiso, eso sí voluntario, en lo concerniente al ánimo de reflexión, que incluye no pelear con la familia durante esos días, perdonar, no escuchar champeta y no ver televisión. El cura señala estas dos últimas actividades como formas contrarias al recogimiento propio de esta época del año. Es decir que está ejerciendo de alguna forma ese control social sobre valores específicos, lo cual sucede más claramente en la misa para niños, en donde el cura tiene que hablar de una forma mucho más precisa para hacer entender a los niños y niñas lo que está bien y lo que está mal.

Aunque la estructura de la misa guarda mucho de las celebradas en el continente en especial en el interior del país (dado que los curas son continentales en su mayoría), hay elementos que permiten asociarla con las celebraciones bautistas, en lo relacionado con las importancia de los coros y el protocolo de la misa: la forma de recibir a la gente (hay unas mujeres que cumplen esta labor), la cordialidad, la elegancia. En la misa como tal algunas canciones se cantan en inglés, aunque la mayoría corresponden con las tradicionales en español de la misa católica. Algunas canciones tienen ritmos caribes, que las coristas más jóvenes acompañan con un ligero baile.

La celebración de la misa católica en un barrio tradicionalmente isleño como San Luis todavía guarda grandes semejanzas con las celebraciones de la iglesia Bautista, en el sentido de congregar comunidad y ser un espacio de socialización alrededor del cual giran las principales actividades del barrio. Esta relación entre iglesia católica e iglesia bautista parece hoy en día no construir ninguna clase de barreras entre unos y otros, hay gran tolerancia por las otras creencias religiosas tanto así que hay participación de unas y otras y comunicación entre sus distintos líderes espirituales, que incluso llegan a ser invitados a dar sermones en otras iglesias diferentes a la propia. A pesar de los abusos cometidos en el pasado por parte de las misiones católicas durante el proceso de colombianización, el Padre Antonio Ferrándiz (1991:19): “...*con gran entusiasmo la gente sencilla vive los sacramentos y la liturgia católica y no entienden lo de la separación, pues todos creemos en Jesús...*”.

La religión es el espacio de integración de la comunidad isleña por excelencia, es un lugar de encuentro que atraviesa todos los aspectos de la vida cotidiana, y en donde se generan consensos sobre las formas de comportamiento, la moral, y en general las problemáticas de la comunidad. Las celebraciones familiares también están reflejando ese movimiento entre lo propio y lo nuevo, entre lo local y lo globalizado, donde no dejan de aparecer elementos que le dan particularidad a celebraciones que podrían pensarse totalmente alejadas de lo tradicional. La asistencia a espacios como los cumpleaños también fue difícil dado el grado de confianza necesario para acceder a los lugares y fechas indicadas. Sin embargo en este tipo de fiestas es bienvenida la persona que llegue. En la celebración de un primer año de vida en la vía Tom Hooker la asistencia de adultos era totalmente femenina, unas 20 mujeres aproximadamente, algunas de ellas madres de los casi 30 niños asistentes. Un espacio netamente raizal, donde sobresa la ausencia de hombres pero también el cuidadoso arreglo de toda la parafernalia de la decoración con el motivo del cómic norteamericano Bob Esponja quien, incluso, ayuda a repartir gaseosas mientras hace las veces de animador. Los únicos hombres son un señor mestizo que coordina la fiesta, y el hombre disfrazado de Bob Esponja, quien habla en español a los niños. La fiesta se desarrolla como una piñata cualquiera que hace alegoría a un símbolo infantil del momento en el mundo. Sin embargo, los elementos locales se dejan ver en la gastronomía, que no podría decir si es

típica de las islas o del Caribe colombiano, consistente en ofrecer bastante comida a los invitados (salchicha con salsa rosada, churros, dulces). El concurso de baile es imprescindible en toda fiesta infantil, mas en esta ocasión el concurso de reguetón es bastante reñido por las grandes habilidades de todos los niños presentes que se mueven con la música de moda así estén participando o no. Bob Esponja, en su papel de animador, parece no comprender o ser incomprendido en el contexto, cuando decide empezar a cantar el 'feliz cumpleaños' pero en español; las mamás se muestran un poco molestas y los niños no prestan atención hasta que una de ellas alza la voz para pedir que canten en inglés, y finalmente logran cantarle al niño.

Esta situación muestra una de las problemáticas que se presenta en la isla respecto al lenguaje, y es la disminución de espacios para la práctica del *creole*, dada la generalización del español como lenguaje oficial, a pesar que desde 1991 los derechos constitucionales establecen que los lenguajes de las comunidades locales deben ser oficiales en su territorio. Esto ha hecho que la lengua *creole*, al no ser oficial en la práctica, sí lo sea en espacios diferenciados para la población raizal como, por ejemplo, en espacios familiares como un cumpleaños, y en general en momentos en donde hay, intencionalmente o no, una participación raizal exclusiva.

Una fiesta de quince años en Yellow Moon el 30 de abril reflejó una gran logística, que tuvo varios meses de preparación, especialmente en la coreografía. Los trajes, tanto de las parejas de baile como de los invitados, mostraban gran elegancia y un despliegue de colores pasteles que generaban gran armonía para el observador. Los bailes correspondieron con las canciones de moda entre los jóvenes que se repetían hasta seis o más veces desde el picó "El nativo", contratado para la ocasión. Una gran parte de la gente que sale a las calles del barrio San Luis el sábado, se volcó a los alrededores de Yellow Moon para seguir allí la rumba con amigos y conocidos. Esta celebración, que podría pensarse bastante alejada de la cultura tradicional isleña, congrega a la gente de una forma masiva poco común en el interior del país. Además muestra la vocación hacia el baile de algunos de sus bailarines del Colegio El Rancho, que también actuaron en el Festival Ebony, presentando una polka. Estas fiestas sirven en cierta medida para mostrarse ante los vecinos y, por supuesto, entre más bombo tenga la fiesta, mejor posición tiene la familia anfitriona. Esta parafernalia puede relacionarse con la de los matrimonios isleños, que también son reconocidos por tener un gran despliegue de colores y ser muy cuidados en todos sus detalles.

El espacio de la estética femenina y también masculina es enteramente doméstico. Se destina un momento especial, principalmente el fin de semana, para peinar a las niñas y hacerse el manicure y el pedicure entre las señoras. La vivencia en San Luis permitió observar que este es un ritual muy propio de cada género, y muy cotidiano, donde se da una interacción importante tanto para los grupos de las mismas edades como las diferentes generaciones. Y puede ser un campo interesante por explorar en esa medida.

Por información de Ana Camila García, quien trabajó con los agricultores de la isla, y también por experiencia propia con la pastelería isleña típica a lo largo de las calles de San Luis, se incluye este espacio de socialización propio de la familia isleña y que implica la continuación de una tradición de varias generaciones atrás. Hay un día a la semana que la familia se reúne para preparar los panes isleños y todo tipo de '*pies*' y pastelitos típicos.

Un tipo de celebración que ha venido tomando fuerza dentro de la población raizal tiene que ver con la utilización de los famosos picós, que sacan a la calle especialmente los fines de semana los dueños de las tiendas o quienes tengan uno en casa, convirtiéndose en motivo de encuentro para vecinos y amigos. Los picós llegaron a San Andrés hacia los años ochentas, siguiendo la tendencia iniciada en Cartagena una década atrás. En ese entonces la difusión de los ritmos africanos estuvo a cargo de los marinos quienes llegaban a las playas de Bocachica con sus joyas musicales. En los ochentas entran en auge ritmos africanos como el soukous de Zaire y el

makossa de Camerún, y máquinas como “El Tanque de Guerra” u “Opus 2000” amenizaban los bailes populares en la isla, donde por supuesto no podía faltar también la “champeta”, o “terapia” como fue renombrada posteriormente cuando se popularizó entre las clases medias. Actualmente ritmos como la champeta, el reguetón y el vallenato, son los más populares en la mayoría de las fiestas amenizadas por un aparato de estos (Moreno, 1999:14).

Los conciertos y espectáculos comerciales también estaban contemplados en la observación, en especial donde hubiera participación de gente raizal. Sin embargo, el movimiento de los conciertos pareciera ser un poco infortunado en San Andrés, tal vez por la falta de un público masivo que cubra la boletería de un gran evento, a menos de que se trate de un artista muy popular en el momento, o también debido a la falta de un escenario adecuado para eventos de este tipo, como comentó el gerente del Fondo Mixto de Cultura, Lisandro Pomare. Por ello los conciertos propiamente dichos son escasos, y los grupos del continente o extranjeros, prefieren presentarse en las discotecas de hoteles como el Sunrise Beach o el Sol Caribe Centro.

Uno de estos fiascos comerciales sucedió en el estadio de béisbol el 26 de marzo/2005, donde tendría lugar un concierto de *reggae* al que se le hizo una publicidad suficiente y que incluía en su cartel a un grupo panameño, Kafu Banton. El concierto estaba programado para iniciar a las 20:00 pero, debido a la baja afluencia de público, no hubo ninguna presentación sino hasta entrada la media noche, cuando algunas personas subieron al escenario a cantar con el acompañamiento de pistas musicales, ya que los grupos que se iban a presentar se arrepintieron al ver el poco público y la falta en el pago, y el grupo central se estuvo presentando a la una de la mañana, sin banda propia, en un espectáculo que dejó mucho que desear.

Ello indica el decaimiento de la música y de la cultura *reggae* en las islas, rasgo que fuera símbolo del Caribe insular hasta hace algunos años. La onda reguetonera, más cercana al estereotipo rapero, ha arrasado con la popularidad del *reggae* que, aunque sigue siendo buscado por el turista como una esencia sanandresana (al igual que al personaje rastafari), hoy en día solo personas más adultas que vivieron la época dorada de la música *reggae*, como Job Saas y su banda, son quienes la siguen interpretando, lo cual indica que ha habido un cambio generacional en los gustos musicales de los isleños. Sin embargo la imagen del *reggae* se sigue vendiendo, bien sea en los colores característicos de rastafarismo (negro, rojo, amarillo y verde), en la mayoría de kioscos de bebidas, y también en el arreglo del cabello de quienes los atienden.

Al respecto, las fiestas de los hoteles fueron uno de los pocos espacios en donde hubo presencia de elementos más típicos de la tradición musical de las islas, y tiene que ver con las presentaciones de los grupos “Creole” y “Holly Conquers” en los hoteles Decameron. En varios de los espectáculos de los hoteles Decameron de San Luis y Marazul, se pudo ver la exposición de la cultura local a los huéspedes, teniendo en cuenta el elemento de entretenimiento y diversión que está mediando esta relación.

El grupo “Creole” está conformado por jóvenes, algunos de los cuales son hijos de los miembros del desaparecido grupo “Bahía Sonora”, exponente importante de las danzas y la música típica de la isla, quienes han retomado esta tradición musical en el estilo clásico pero también la han reinterpretado e incorporado nuevos elementos, en lo que sería el trabajo de “Creole Fusion”, que es el espectáculo que presentan en el hotel Decameron San Luis. El grupo Creole tiene gran popularidad hoy en día en la isla y son reconocidos como uno de los intérpretes más importantes de los ritmos típicos de la isla como también de los ritmos caribeños. Durante el espectáculo utilizan los instrumentos típicos de la isla, y en general la indumentaria y su espectáculo corresponden con el imaginario caribe. Sin embargo, la interpretación de Creole en el hotel Marazul es más un espectáculo, de un grupo que ameniza el ambiente de las personas que están en la barra de licores. Puede decirse que en las interpretaciones tanto de Creole

como de Creole Fusion, la imagen generalizada sobre la música caribe es entregada al turista, y las dosis de diversión, entretenimiento o descanso, según sea el caso, están garantizadas. La parte lúdica y alegre de la fiesta, también es reforzada por el espectáculo de los bailarines quienes integran al público animándolos a bailar y propiciándoles risas y desorden.

Lo mismo sucede en el grupo “Holly Conquers”, quienes interpretan *reggae* y ritmos similares, y en donde participa el músico Job Saas, quien fuera uno de los precursores de la música *reggae* en las islas con su grupo “The Rebels” durante los años ochentas. En el espectáculo de “Holly Conquers” se interpretan canciones famosas dentro de la música *reggae*, en su mayoría son *covers* de fácil recordación por parte del público. Es un show para los turistas, en donde, sin embargo Albert, uno de los cantantes, integra la parte espiritual dentro del espectáculo, cuando recuerda el legado de Bob Marley, y el sentido del *reggae* para la cultura rasta, mensaje que comparte de forma fervorosa con el público.

Estos espacios, a pesar de no ser contextos que propicien la creatividad musical y la realización artística, ni tampoco propiamente el sentido de la cultura isleña para los turistas al ser representaciones descontextualizadas donde se reproducen las imágenes estereotipadas del “nativo”, sí constituyen uno de los pocos espacios para los grupos locales en donde pueden presentar su trabajo y además ser financiados en parte, teniendo en cuenta el poco presupuesto que destina el estado para el apoyo de grupos locales y la falta de otros escenarios apropiados para la difusión de los mismos.

La labor de estos músicos incluye, además de su trabajo en los hoteles, también una tarea de transmisión y preservación de la música, que se materializa en talleres de música con niños. En clases de música y danzas a niños y niñas de diferentes primarias, que se llevan a cabo en las tardes en las instalaciones sociales de Cajasai, en San Luis, la mayoría de las niñas integran la parte de danzas, en donde bailan ritmos típicos como mentos y chotises, mientras que la mayoría de niños están en la clase de música. Después de que han terminado la parte formal de la clase, los niños y niñas corren hacia los juegos que hay en la sede, y es el momento en que ambos traspasan el espacio de los otros, y corren de un lado para otro, del patio donde de la clase de danzas, hacia los instrumentos, y luego a los juegos, sin parar.

Otras clases de música a niños en la Casa de la Cultura se ofrecen a un grupo pequeño y conformado por niños quienes, en un ambiente de camaradería, aprenden junto al músico rasta quien, junto con otros dos músicos y la profesora de danzas de los cursos en Cajasai, sienten preocupación por la pérdida de identidad isleña, especialmente en los niños quienes están en contacto con múltiples influencias del mundo globalizado, muy alejadas de la realidad de la isla y de su cultura. Estos jóvenes están cumpliendo entonces esa labor de transmisión musical que ya no se realiza en casa como sucedía antes, además de vincular a las generaciones más jóvenes en actividades que construyen identidad en el respeto por las costumbres de los otros, al involucrar incluso a niños de otras filiaciones étnicas en torno a estos valores culturales.

Es una labor similar la que cumple la Casa de la Cultura del centro, que es un espacio que la comunidad identifica como el principal ente oficial promotor de la cultura isleña. La Casa de la Cultura es receptáculo de propuestas y acoge personas de diferentes sectores de la población que ven en ella una oportunidad de realizar sus proyectos en lo que respecta a la cultura y el arte. Este fue uno de los espacios donde hubo mayor difusión de los valores de la cultura tradicional isleña, ya que sus principales actividades y eventos están encaminados hacia tal fin. La directora, Leonor Umbacia reveló sus programas y actividades, y que varios de ellos están detenidos por falta de presupuesto, como los tradicionales Caribbean Evenings. Se propone entonces, junto con el Fondo Mixto de Cultura, sacar adelante varios eventos como el Festival Ebony, el Native Artist Festival y el Tub and Jawbone Festival, todos con un componente importante de promoción de valores de la cultura local, como en el caso de este último festival,

que será el primero en promover a nivel departamental la práctica del tináfono y de la quijada de caballo, instrumentos típicos de la música isleña, y que está planeado realizarse en noviembre de 2005.

El Native Artist Festival será una muestra de las artes populares y de las artesanías de la isla, en donde se pretende además generar un encuentro de los músicos de la isla con un grupo típico de Corn Island, Nicaragua, para ver el encuentro de las dos tradiciones. El “Proclamation of the Emancipation Festival” programa toda una semana de actividades, que incluye música, conferencias, muestras de arte y gastronómicas, hasta incluso Softball, desde el 24 de julio hasta el 1º de agosto/2005, en conmemoración del día de la emancipación de los esclavos en las islas.

Otra de las labores de la Casa de la Cultura es su Escuela de Bellas Artes, que actualmente también está un poco debilitada debido a la falta de presupuesto, aunque continúan los cursos de música para niños. El espacio también es prestado actualmente para conciertos como el Festival Vallenato, por ser el lugar que tiene la infraestructura más apropiada para este tipo de eventos.

Uno de los festivales promovidos por la Casa de la Cultura y el Fondo Mixto de Cultura, fue el Festival Ébony, realizado el 20 de mayo/2005 con motivo del día de la Afrocolombianidad y de la diversidad cultural. La Semana de la Afrocolombianidad abarcó una serie de actividades con los colegios coordinados con la Secretaría de Educación, como parte de la Cátedra Afrocolombiana estipulada por ley dentro del currículo escolar, y organizada también por la Fundación Ébony. Dentro del Festival se realizaron actividades como conferencias con personajes importantes de la isla pero poco reconocidos como el caso de Edison Christopher, ex basquetbolista que le dio grandes triunfos a San Andrés y dirigió durante muchos años equipos en Medellín. Charlas como ésta y la de Juan Ramírez Dawkins sobre la Afrocolombianidad, fueron escuchadas por jóvenes de la mayoría de los colegios de la isla. También se programaron sesiones de Cuentos de Anansi narrados por Lolia Pomare en varios de los colegios de la isla, tanto con niños de primaria como de bachillerato. Durante toda la semana hubo importante participación de los estudiantes. Sin embargo la mayor asistencia se dio el día de la clausura alrededor del Festival Ébony, que ya cumplía con su XIII versión. Éste es un encuentro intercolegiado en torno al tema de la Afrocolombianidad, en donde los jóvenes de los principales colegios de la isla tienen la oportunidad de participar con una muestra bien sea de baile o de teatro en un espectáculo central en la noche en la Casa de la Cultura. Se distribuyen entre los colegios los departamentos que conforman Afrocolombia, y cada colegio monta un aparador con una muestra artesanal destacando las principales características de cada departamento, el cual también es el tema central de la actividad del espectáculo central. En la mañana se hace una pequeña presentación sólo para los colegios y posteriormente en la noche el espectáculo incluye invitados especiales, en esta ocasión los “Angelitos Vallenatos”, que causaron gran furor entre el público.

El Festival Ébony contó con una masiva asistencia no sólo de los estudiantes y sus familiares sino en general de gente de todos los sectores de la isla y todo el que pasaba por la Casa de la Cultura el viernes por la noche, lo que mostró un gran poder de convocatoria en torno a un mensaje común, teniendo en cuenta lo difícil que es convocar a la gente en la isla. El Festival logró integrar en un solo escenario las muestras de jóvenes de colegios tan diversos como el Luis Amigó, El Rancho o el CEMED, que lograron animar a todo el público con sus muestras artísticas, que incluyeron desde danzas típicas de la isla, hasta rock, una muestra de hip hop, y hasta una parodia en *creole* y en español, muy al estilo isleño, a pesar de que no se escuchó muy bien por el ruido del público. Fue la oportunidad para que los jóvenes mostraran sus talentos y se encontraran con una excusa académica pero lúdica al mismo tiempo. Es rescatable la

labor de la Fundación Ébony y de su directora Leonor Murillo, chocoana que lleva 30 años trabajando en la promoción de la cultura afrocolombiana e isleña, en el colegio Sagrada Familia y con el Festival Ébony, en el sentido de recalcar los aportes de la Afrocolombianidad en especial en los jóvenes. La intención de este Festival fue demostrar que lo africano no empieza con la esclavitud, sino más bien rescatar los aportes de lo africano en el país. Todos estos festivales están cumpliendo con la labor de socialización de la cultura isleña, al mismo tiempo que fomentan y difunden los valores como el respeto y la convivencia.

En este sentido también hay que nombrar la labor del área cultural del Banco de la República, quienes constantemente están organizando eventos y actividades y apoyan las iniciativas que contribuyan a la difusión de la cultura isleña raizal.

Por último, cabe reseñar dentro de las actividades de campo, el seguimiento al diplomado dictado en el Infotep sobre “Cultura y Convivencia”, dispuesto dentro del Plan Departamental de Cultura del Ministerio. La asistencia a varias de las sesiones del diplomado permitió un contacto con un grupo muy variado de gente y conocer sus discusiones como habitantes de la isla, en lo concerniente a sus acuerdos y desacuerdos en la convivencia diaria y sus expectativas respecto al tema. Los temas analizados por este grupo incluyeron la Resolución de Conflictos desde diferentes aspectos, sociológico, psicológico y cultural, que arrojó como principales preocupaciones de los asistentes la superpoblación, la drogadicción y la situación de los jóvenes, los problemas causados por el idioma, problemas intrafamiliares, la pobreza, y el desempleo. A partir de las iniciativas de los participantes y de sus campos de acción, formularon finalmente proyectos específicos para ser ejecutados con presupuesto del Ministerio, con el fin último de formar gestores culturales que multipliquen el trabajo en un futuro.

Adicionalmente al trabajo de observación y búsqueda de datos también algunas entrevistas con personajes relacionados con la temática cultural, músicos y gestores culturales, incluyeron a Fidel Corpus, defensor del pueblo, Job Saas, músico y agricultor, Lisandro Pomare, director del Fondo Mixto de Cultura, Leonor Umbacia, directora de la Casa de la Cultura, Atilano Gómez, director del Colegio Modelo Adventista, Miss Cecilia Francis, ex-directora de la Casa de la Cultura y gestora cultural, Emerson Williams, ex-integrante del grupo Bahía Sonora, Lolia Pomare, escritora y gestora cultural, Leonor Murillo, profesora, fundadora de la Fundación Ébony, Walwyn Petersen, historiador, Bill Francis, líder del movimiento raizal.